

sombrero o gorra a un zapato: pero no es menos cierto que el público debe ser advertido de esos cambios, y si no se le advierte se le engaña; pero si se le advierte se pierde el tiempo: ¿pues para qué sirve cambiar las convenciones del lenguaje antiguo? Y afirmaba que la democracia no es más que una idea falsa, señalando que la misma palabra democracia tenía por sí misma un incontestable poder de disolución y de corrupción, indicando que no podía ser empleada por quienes pretendían organizar la sociedad, pues organizar ésta significaba destruir la democracia.

ESTANISLAO CANTERO.

Salvador Borrego: METAS POLITICAS ()*

Salvador Borrego es un prolífico autor mejicano sumamente conocido en todos los ambientes contrarrevolucionarios. Esta obra tiene un especial interés, mayor que el de nuestra opinión, en otras obras del mismo autor, en las que trata con especulaciones más o menos indemostrables cuando se trata de ciertas fuerzas ocultas, que desde luego existen, pero que al no poder probarse sus acciones con hechos concretos, dan pie al ataque de los escépticos. En este libro señala aspectos sumamente concretos del Méjico actual, de la situación de abierto camino hacia el socialismo que lleva dicho régimen, resultando muy útil para los lectores españoles, y todo ello ilustrado con datos y acciones muy concretas.

Ya en el capítulo 1.º, y destruyendo tópicos al uso, se ve que la famosa revolución mejicana fue prostituida en sus fines, y que los legendarios caudillos, hoy caídos de lleno en el tópico, como Orozco, Villa y Zapata, fueron utilizados al verdadero servicio de un régimen que se demostraría implacablemente más autoritario, despótico y anti-popular que el de Don Porfirio Díaz. Un personaje clave fue Ricardo Flores Magón, verdadero operador y manipulador de la ignorancia de los revolucionarios. Ya empieza en esta época, incluso en el período de Carranza, a iniciarse algo fundamental para la conquista de la sociedad, y es la deformación y control de la enseñanza, la inoculación a la juventud a través de medios pretendidamente asépticos, del socialismo, y del determinismo evolucionista como origen de la sociedad y del hombre.

El capítulo 2.º nos ilustra de forma muy nítida sobre los

(*) Editorial: Tradición, Méjico, 1983, 123 págs.

procedimientos marxistas clásicos, adaptados esta vez a Méjico, y resulta, para nuestra opinión, uno de los postulados más importantes de la obra, como es la destrucción del tópicus de que después de un sexenio revolucionario sigue otro sexenio del nuevo Presidente, de signo distinto moderado. Al período casi revolucionario de Echevarría le siguió el de corrupción, desastre y abierto socialismo de López Portillo. Antes la ayuda del Presidente Ruiz Cortines al dictador Fidel Castro Ruz, resulta tan sumamente significativa, que no se trata de una mera anécdota en la política exterior, sino el cumplimiento de un objetivo claro en la estatización de la sociedad mejicana y la destrucción de la propiedad privada.

En su capítulo 3.º nos presenta a uno de los personajes más desastrosos de la historia mejicana, cual es el ambicioso y vehemente ex-presidente Echevarría, de quien se recuerda su furibunda y agresiva postura contra la España del régimen anterior con ocasión de la ejecución de unos terroristas, del rompimiento de relaciones con el Chile del General Pinochet, y en quien se ve como en nadie la política de los dos pesos y las dos medidas, pues si a todo dictador de signo derechista se le considera odioso y condenable, no así al juzgar cualquier dictadura de izquierdas, en que todo es positivo, eficaz y al servicio del pueblo. La destrucción de las creencias y de los ideales tradicionales en la juventud fue obsesivo en este período, en el cual se ve claramente por su desprecio a la Constitución mejicana que es el ejecutivo quien maneja la Constitución, y no a la inversa.

En el capítulo 4.º vemos cómo la causa de los desastres no está en los hombres, sino en el sistema, y la traición de los clérigos —nos recuerda la acertadísima frase de Rafael Gamba al titular un capítulo de su magistral obra «los mitos y el lenguaje»— con la nefasta actitud del obispo de Cuernavaca, el tristemente famoso Méndez Arceo, consumando la traición a la Iglesia, quien frente a la reforma de los textos escolares en un sentido laico, mejor dicho, ateo, dio garantías de que «no se permitirá ninguna protesta colectiva a los católicos, ni por parte del clero».

Otro asunto de enorme interés tratado en el capítulo 5.º es el de la inflación galopante, que incide de forma claramente desfavorable siempre desde las clases menos favorecidas, y como de forma que nos recuerda la situación española que se sube desmesuradamente el precio de los combustibles —aún más asombroso en un país rico en petróleo—, con la excusa de que los ingresos extraordinarios se dedicarán a financiar obras sociales,

que luego no se ven por ninguna parte. La orgía de Entidades paraestatales, de creación de organismos burocráticos, lleva al camino del socialismo, camino que está ya muy cerca de su realización en Méjico, donde ya el 75 % de la producción nacional es propiedad del Estado. En los capítulos sucesivos se analiza el desastre total que afecta al pueblo mejicano, a través de las mayores arbitrariedades. La economía del país, llamada economía mixta, vino siendo deliberadamente modificada en los últimos sexenios. Al terminar el período de Díaz Ordaz el gobierno tenía el 26 % de la riqueza nacional, controlada a través de sesenta años de Revolución. Luego Echevarría aceleró el proceso y logró el 50 % de los recursos totales. Y con López Portillo la participación oficial en la economía subió aproximadamente al 75 %. El resto queda en manos de la iniciativa privada, pero ya en alto grado depende del régimen, del cual recibe o no créditos y es abastecida o no de materias primas. «El poder del gobierno en el área económica es ya definitivo y casi total.»

El tema obsesivo de los «economistas» de este sistema es siempre el que nos referíamos de la elevación de los combustibles, diciendo que es necesario para disminuir el consumo, y una serie de tópicos más, de nuevo el libro de Salvador Borrego nos recuerda la situación española, en la cual cuando se produce una disminución en el consumo de gasolina-auto, se nos dice que forzosamente habrá de elevarse el precio de la misma para compensar la falta de ingresos derivada del menor consumo, y si a pesar de todo el consumo aumenta o simplemente permanece estacionario se nos dice que el gobierno tendrá que tomar medidas disuasorias para evitar el consumo. Los «economistas» oficiales lanzan enseguida la frase de que «hay que pagar precios reales por la energía», y que más querría el pueblo que pagar esos precios reales por la energía, ya que los precios que se pagan son totalmente ficticios e incrementados monstruosamente para satisfacción de la voracidad insaciable del estado Leviatán.

Cuando se produjo en Méjico el pasado año la estatización de la banca, se ha podido comprobar que dicha estatización carecía de toda lógica. Examinada serenamente, la estatización no tenía ningún efecto benéfico. No generaba dólares, ni creaba riqueza, ni infundía confianza. Su único fin práctico, inmediato, era glorificar al Presidente e impulsar la socialización de Méjico. Teniendo el gobierno en sus manos todo el sistema bancario nacional, dispone del poder de otorgar crédito o negarlo, según sus preferencias políticas. Inmediatamente, y ante la posibilidad de que se pudiese recurrir jurídicamente la arbitrariedad, el poder

judicial entregado al gobierno, y por boca del Presidente del Tribunal Supremo, se apresura a decir que el amparo no procedería. Por otra parte, los banqueros mejicanos han callado, habiéndose llegado a este punto por la política de debilidad, y de concesiones y de contemporalización con el afán de no molestar nunca al poder, de no crear nunca problemas, y, en fin, así se ha llegado a la situación actual. El ejemplo para España es también evidente.

En el último capítulo se observa cómo este silencio de los grandes banqueros es uno de los síntomas de que se está negociando buscando una reconciliación con el régimen. Ese probable arreglo entre los banqueros eminentes y el gobierno (aunque no participen los accionistas de los bancos), puede operar como un disolvente de la solidaridad entre los diversos sectores de la iniciativa privada. Sería una especie de «desactivante» de la inconformidad actual y del intento de defensa. Se trata de destruir con dicho socialismo a los defensores de la libre empresa, y así separar a la banca del empresariado, con lo cual el fin de la obra está contado de antemano. Por otra parte, toda esta crisis, contribuye cada vez más al empobrecimiento de la población, a archidemostrar que el socialismo produce miseria, y siempre a la pérdida de la libertad. La unión de la pérdida de la libertad y de la pobreza es una característica axiomática del socialismo, y así lo vemos demostrado en Méjico, a pesar de que en ningún foro internacional se ataca a la dictadura ejercida por el PRI mejicano, faltando los ataques que serían lógicos a un sistema como éste, por parte de los mismos que acusan a Paraguay, Chile, Uruguay, etc. Según comenta Borrego, el futuro previsible de la crisis mejicana puede esbozarse en siete puntos:

1. Por algún tiempo la deuda externa continuará creciendo con nuevos préstamos.
2. Eso significa una carga mayor de intereses.
3. La inflación (el alza de gravámenes y de precios) reducirá más el poder adquisitivo del peso.
4. Nuevas devaluaciones hundirán a la moneda aún más del 150 por uno en que se encuentra.
5. La situación puede tornarse tan crítica que el régimen podría invocar el «interés social» e imponer radicales controles o «rectorías» que hoy parecen improbables, como hace seis años parecía imposible lo que ahora ya está ocurriendo. (Se hallan en la mira algunas fases del

comercio; diversas ramas de víveres; la posibilidad de un parcial racionamiento; la estatización de colegios y compañías afianzadoras; la limitación del uso del automóvil, la reforma urbana, etc.)

6. Si por el desempleo y la carestía llegan a ocurrir disturbios, habrá restricción de garantías y libertades, cosa que afectará a todos.
7. Cuando al fin la crisis amaine, el Estado habrá logrado una posición más fuerte ante una sociedad más débil.

Una obra ciertamente interesante para comprender la realidad mejicana, con datos fidedignos y con la presentación de hechos indiscutibles, que es lo que le da verdadero valor documental al libro; y es que en esta obra priva de forma primordial la exposición de datos concretos que hacen que el libro de Salvador Borrego sea sumamente útil para conocer la triste realidad de la sociedad mejicana de hoy.

ANGEL MAESTRO

Rigoberto López Valdivia: LA QUIEBRA DE LA REVOLUCION MEJICANA (*)

La obra del licenciado López Valdivia constituye un acerado conjunto de documentación y de análisis razonado al enjuiciar unas perspectivas históricas y una realidad actual, tal es la del Méjico de hoy, en un durísimo alegato contra la Revolución mejicana y contra el sistema de gobierno allí imperante.

La obra es un conjunto de artículos publicados en *La hoja de combate*, a veces inconexos entre sí, lo que podría permitir la lectura de algunos capítulos sin obligatoriamente haber visto los anteriores, y es un compendio de temas de actualidad relativos a la situación económica y política de la nación mejicana.

La estatización o nacionalización de la propiedad privada no es la solución de los problemas económicos, el comentario a la doctrina de la propiedad compartida, el socialismo igual al supercapitalismo, la devaluación del peso y la economía nacional, y hay que parar la inflación, y la economía social de mercado, constituyen la primera parte del libro.

(*) Editorial: Tradición, Méjico, 1982, 337 págs.